

Presentación

En esta segunda parte de la compilación que ofrecemos sobre el tema de la memoria social, el lector encontrará seis textos de la misma calidad que los de la entrega anterior, tan políticos como aquéllos, sin duda, pero también desde otras experiencias.

Los tres primeros artículos centran su atención en lo étnico, representado en lo indígena y lo afrodescendiente. Se abre el tomo, entonces, con un texto sobre nuestros ancestros indígenas que reaparecen cuando, de forma imprevista, un moderno proyecto de urbanización, al excavar, tropieza con el pasado más remoto, con el hallazgo de sus vestigios funerarios. Esta situación, documentada en el primer artículo, materializa protuberantemente la memoria: la ubica en un territorio, la objetiva y la pone ineludiblemente en el centro del debate público: ¿progreso o profanación? Depende de quien lo responda.

Para mantener el hilo conductor, el siguiente artículo continúa sobre el hallazgo arqueológico pero problematiza la manera como la memoria y el patrimonio son apropiados por los diferentes actores sociales para avanzar en sus luchas políticas y sociales, recordando que los ejercicios de memoria encuentran en el pasado los argumentos para un agenciamiento anclado en el “aquí” y el “ahora”.

El siguiente trabajo es un ejemplo de resistencia contra el olvido en tanto es una denuncia de las formas más veladas de la exclusión del ingrediente afro, tan caro a nuestra identidad nacional pero tan olvidado en el proyecto del Estado nacional centrado en la “blanquitud” hispana.

Y a propósito de olvido, su impacto en la vida cotidiana lo muestra el artículo siguiente. El olvido constituye la negación del otro, elimina la necesaria diferencia solo en la cual puede uno reconocerse a sí mismo, y, por esta vía, lesiona los intereses más apreciables de la convivencia social. Así lo muestra la experiencia de

acompañamiento a las víctimas de desaparición forzada, doblemente negados: en su derecho a la vida y en su derecho a ser recordados.

Y si lo que el lector quiere es ver cómo la memoria funciona más allá de la teoría, en la realidad, en la vida práctica de la gente común y corriente, sus impactos prácticos quedan cabalmente ilustrados en el artículo siguiente, a propósito de las recientes manifestaciones estudiantiles en contra de las iniciativas gubernamentales en materia educativa. Pocos campos como en el educativo encuentran tan difícil sostener la progresividad de sus reivindicaciones, pues su base está constituida por actores caracterizados por su transitoriedad: se es estudiante con el objetivo de dejar de serlo muy pronto, como en su momento lo explicó Bourdieu. De allí que sea solo gracias a la memoria, a ese «recuerdo aleccionador» de las luchas pasadas, que los movimientos estudiantiles logran aprender, mantener su cohesión y avanzar, en lugar de retroceder en su búsqueda de un sistema educativo más democrático e inclusivo.

La reseña final comenta un libro de reciente aparición, cuyos autores, investigadores de cuatro reconocidas universidades colombianas, entregan al lector un valioso tercer volumen, resultado de sus juiciosas indagaciones empíricas sobre la relación entre comunicación, desarrollo y medio ambiente en Colombia. En efecto, la presentación de esta obra resulta adecuada no solo para el tema de esta edición, la memoria —por cuanto esta subyace a la acción organizada de las comunidades interesadas en armonizar su desarrollo con su ancestral respeto por el medio ambiente— sino que además anticipa el tema de nuestras ediciones del 2015: el desarrollo y su complejidad desde las perspectivas multidisciplinar y transdisciplinar. La convocatoria está abierta y puede consultarse en las páginas finales.

Los editores